



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Herida abierta

Sevilla tuvo que ser, podría cantar **Rubalcaba** 10 días después de que la mayoría de los delegados lo auparan a la Secretaría General. La herida abierta del Congreso sangra como esperaba la mayor parte de los observadores desde el momento mismo de la clausura, y su primera víctima ha sido el secretario provincial de Sevilla, **José Antonio Viera**. Esta fue la única provincia andaluza que apostó por Rubalcaba y su máximo responsable no ha tardado en pagarlo. En tiempos de tanta carestía la batalla por el cargo de diputado de la oposición de vuelve encarnizada. Viera no consiguió

imponer su lista para el 25 de marzo y consecuentemente presentó su dimisión. En justa correspondencia, Cádiz elegía ayer mismo por aclamación una lista que dejaba fuera a los candidatos de **Griñán**.

Griñán no se veía haciendo campaña con Rubalcaba. Se temía que Alfredo le afeara la estampa electoral, que dos señores tan proyectos compusieran un equipo con poco gancho para el público. El candidato tiene cinco años más que Rubalcaba, pero pensaba que hacía mejor pareja con **Chacón**.

Ayer conocimos la última encuesta con intención de voto, un trabajo de Metroscopia para la prensa amiga, realizado los días 8 y 9 de febrero. No se había visto caso igual en la democracia española. Nunca el partido ganador (46,2%) le había sacado al segundo más puntos de los obtenidos por éste, 23%. Desde los resultados electorales del 20-N, la diferencia de intención de voto entre el PP y el PSOE ha aumentado en 7,3 puntos. El mismo PP del *impuestazo* que ya pregonaba la reforma laboral ha mejo-

rado algo, mientras el PSOE se desploma después de su congreso, con su líder y su Ejecutiva recién estrenados: tres puntos y medio en un mes, 5,7 desde las últimas elecciones.

Los socialistas llevan mucho tiempo sin sacar las conclusiones adecuadas de sus derrotas, atribuyéndoselas a las causas que no eran y confiando en que el remedio mágico del tiempo jugaba siempre a su favor. No

Los socialistas llevan mucho tiempo sin sacar las conclusiones adecuadas de sus derrotas

hacían falta reformas; la recuperación de Alemania y EEUU bastaría para tirar de la economía española y sacarnos de la crisis. Griñán rompió la tradición de celebrar las

elecciones andaluzas junto a las generales. Al atrasarlas cuatro meses, reveló que daba por hecha la debacle del PSOE en las legislativas y optaba por lo que en su opinión era lo mejor para sí mismo. El error de siempre, creer que el tiempo estaba por su causa: en ese tiempo, el Gobierno del PP enseñaría la patita de los recortes y los andaluces votarían adecuadamente. Éste era el discurso que los socialistas repetían con fe corporativa cada vez que alguien se mostraba dispuesto a escucharles.

Las cosas casi nunca salen como las pensamos, especialmente si no hemos incorporado a nuestros cálculos las hipótesis peores. Saldrán quizá más ERE, aparecerán tal vez más familiares de ex presidentes de la Junta y el esforzado optimismo con que se optó por Sevilla para el 38º Congreso se quedará en lo que estamos viendo. «Ay barrio de Santa Cruz,/ ay plaza de Doña Elvira,/ os vuelvo yo a recordar/ y me parece mentira». El que se fue a Sevilla. Ay.